

PRAXIS

No. 18

Febrero-marzo 2018

“Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Karl Marx

La práctica con la teoría y la teoría con la práctica

en América Latina

¿Hacia dónde va México en 2018?

¿Cómo luchar contra la descomposición económica y política, el narcotráfico, la militarización y la corrupción de nuestro país?

Equipo de Praxis en América Latina

I. La sangre y la muerte cubren nuestra tierra

Iniciamos 2018 enterándonos de que, tan sólo el año pasado, **hubo 29,000 homicidios** “oficialmente” reportados: ¡la cifra más alta en dos décadas! Día tras días, hemos leído en el periódico sobre el descubrimiento de **más y más tumbas clandestinas** en todo el país; el 17 de enero, también, fue encontrado sin vida el cuerpo de **Guadalupe Campanur Tapia**, joven defensora del bosque de la comunidad de Cherán (muy probablemente, asesinada por el crimen organizado; ver pág. 5). ¡Ésta es la realidad que podemos ver en las calles, experimentar en nuestras vidas! ¿Cómo seguir viviendo de esta manera?

• En 2017, los nombres de **Miroslava Breach** y **Javier Valdez**, entre otros, vinieron a engrosar la enorme lista de periodistas asesinados en este país.

• Los campesinos, indígenas y defensores de derechos humanos son igualmente asesinados por defender sus territorios.

• Enfrentamos asimismo el problema de las desapariciones, las cuales se cuentan por decenas de miles, si no es que más. ¿Dónde están?

• También, vivimos el desplazamiento forzado, como en el caso de las comunidades indígenas de **Chalchihuitán** y **Chenalhó**.

• El narcotráfico invade con su violencia comunidad tras comunidad, estado tras estado.

• Mucho antes de la Ley de (In)Seguridad Interior, ya la policía federal había atacado a la población en Nochixtlán, Oaxaca, así como el ejército perpetrado varias masacres (contra inmigrantes, en San Fernando, Tamaulipas, o en Tlataya, Estado de México).

• Cuando, por ejemplo, la **Policía Comunitaria en La Concepción**, cerca de Acapulco, quiso defender su territorio contra la construcción de una presa, la policía federal asesinó a varios de sus miembros.

• Asimismo, nueve integrantes de la organización Las Abejas de Acteal, en Chiapas, fueron encarce-

lados por luchar por sus derechos; como ellos, hay **cientos de presos políticos**.

En todos estos casos, el responsable resulta ser ¡el Estado!, ¡el Estado!, ¡el Estado!, a nivel municipal, estatal y federal. ¿Y, qué hay de...

II. Las condiciones de vida y trabajo en México

• Estamos viviendo la inflación más alta en 17 años: los precios del huevo, las tortillas, el gas, la gasolina —y, por tanto, el transporte— se han ido a las nubes.

• Más del **60%** de los trabajadores se encuentran en la **economía informal**: sin derecho a atención médica, sin pensiones, ¡sin nada! ¡Este es el desempleo oculto y visible en este país!

• Los jornaleros, como los de San Quintín y otros lugares, carecen de un salario y vivienda dignos.

• ¿Qué porcentaje de los trabajadores, formales e informales, gana lo suficiente para comprar la canasta básica?

• Y, cuando los trabajadores —como los de la minera canadiense **Media Luna**, en Guerrero— luchan por su propio sindicato o por mejores condiciones laborales y de vida, la policía federal y otras instancias intervienen a favor de las empresas.

• A todo esto hay que sumar, por supuesto, la falta de reparación de muchas casas luego de

continúa en la p. 2



Mujeres: fuerza y razón (págs. 4-5)

El plantón de Aztecas 215: una escuela contra el capitalismo

Desde abril de 2016, vecinos de la zona de los Pedregales de la Delegación Coyoacán (Ciudad de México) sostienen una lucha en defensa del agua ante el ecocidio provocado por la inmobiliaria *Quiero Casa*, la cual inició una construcción en el predio ubicado en Avenida Aztecas #215 que ha provocado serios daños ambientales (ver Praxis en América Latina, núm. 8, pág. 11). A continuación, la historia contada por los propios vecinos integrantes de la Asamblea General de Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán (Asamblea General).

“El plantón: una herramienta de lucha”

Instalamos el 29 de abril de 2016 un plantón que fue desalojado [por granaderos] el 5 de diciembre [de ese mismo año], y que volvimos a instalar el 30 de agosto de 2017 como una herramienta de lucha para visibilizar la destrucción [provocada por Quiero Casa]. Veíamos, escandalizados, que se tiraba el agua cristalina al drenaje en la obra de Avenida Aztecas 215: no sabíamos de dónde venía, ni la cantidad de agua que se desperdiciaba [Hoy, se sabe que Quiero Casa tira al drenaje 65 litros de agua potable por segundo, lo cual equivale a 5.5 millones de agua al día. ¡Esto es indignante!].

Gracias a las movilizaciones, marchas y al plantón de vecinos, logramos que el Instituto de Geología de la UNAM, [a través del] Dr. Oscar Escolero, Marcelo Canteiro y Luis Zambrano, determinara que esta agua pertenece al *acuifero somero*, que puede potabilizarse y que, de hecho, nutre al *acuifero profundo*. Si no hubiera habido marchas, asambleas, bloqueos y plantón, hasta ahorita no supiéramos el origen de esa agua. Saberlo es una victoria del movimiento.

Gustavo

“Siempre la amenaza para que cesara nuestra lucha”

Hemos vivido represión desde el inicio del plantón: nos han querido intimidar, acordonándonos desde aquel 29 de abril de 2016 más de 200 granaderos. Siempre la amenaza para que cesara nuestra lucha. La más grande fue el 5 de diciembre de 2016, cuando nos desalojaron [del plantón], porque la inmobiliaria quería sacar la maquinaria que se había quedado dentro del predio; las compañeras [del plantón] hicieron una barricada para impedir que la sacaran, [pero] fueron empujadas. Resistimos todo el día hasta la noche; fue muy desgastante. Ya que entraron a la obra, pusieron un tapial sobre la banquetta, [pero] el plantón lo tumbó. Un par de compañeros han recibido amenazas de muerte. Siento mucha impotencia y frustración de que las autoridades se coludan con las inmobiliarias y no haya verdadera justicia. *Marcelino*

“Estamos defendiendo el agua ante estas inmobiliarias depredadoras”

Las inmobiliarias son [empresas] que no ven el recurso natural que es la vida: sólo ven la mercancía, sólo piensan en el dinero; no nos dejan otro camino más que tomar las calles e instalar un plantón para denunciar este ecocidio. Como habitantes ya de muchos años aquí, sabemos de la riqueza de tener piedra y agua; sabemos que nuestras casas están sobre estas tierras hermosas y sabemos que [hay] ríos subterráneos: de aquí tomamos agua y nos alimentamos desde hace siglos. Es por eso que estamos defendiendo el agua ante estas inmobiliarias depredadoras, que no tienen conciencia de lo que están haciendo. Es tan grave, que a ellos mismos les va a afectar, aunque ten-

continúa en la p. 3

Honduras: las masas han vuelto a ser defraudadas

David Walker

Miles y miles de hondureños salieron a las calles de Tegucigalpa el 27 de enero para protestar contra la toma de posesión de Juan Orlando Hernández, luego de su fraudulenta elección presidencial, pero fueron golpeados y atacados con gas lacrimógeno por las fuerzas de seguridad, como ha venido ocurriendo desde hace semanas: de hecho, no menos de 22 manifestantes han sido asesinados desde que se llevó a cabo la elección; asimismo, ésta no es la primera vez que la voluntad de las masas hondureñas ha sido traicionada.

Hace ocho años, en junio de 2009, el presidente progresista Manuel Zelaya fue llevado a prisión por las tropas hondureñas y obligado a salir del país; a ello le siguieron una fuerte represión y elecciones manipuladas que le permitieron a la derecha volver al poder. Hernández ha sido parte de esta (casi) década de gobierno neoliberal y, no satisfecho con el término constitucional de su mandato, manipuló a la Suprema Corte para poderse reelegir; esto, después de haberse consolidado en el poder y de haber practicado ampliamente la corrupción: de forma tan masiva, que Hernández y el Congreso se vieron en peligro de ser acusados, por lo que decidieron aprobar una nueva ley que los absolvía de todos los cargos.

continúa en la p. 7

Contenidos

p.3 Ley de Seguridad Interior

p.6 Una mirada al segundo ConCiencias

p. 7 Manifestaciones en Irán

Contacto:praxisamericalatina@gmail.com

Encuentro entre trabajadores y el Concejo Indígena de Gobierno:

“El capital no es una cosa, sino una relación social de dominio”

El 24 de enero, se llevó a cabo en el auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), en la Ciudad de México, un encuentro entre diversos trabajadores del campo y la ciudad —organizados y no organizados— y el Concejo Indígena de Gobierno (CIG). Luego de la inauguración, los asistentes se dividieron en cuatro mesas de trabajo, al cabo de las cuales se reunieron en una sesión plenaria para compartir lo analizado durante ellas: “¿Cómo nos organizamos? ¿Cómo y para qué luchamos?”. A continuación, extractos de las palabras del grupo de trabajo “Trabajo y explotación” —uno de los nueve en que está organizado el CIG— durante la apertura del evento. El audio completo puede escucharse en <https://www.facebook.com/Desinformemonos/videos/1854231371285213/>.

Vemos la necesidad de reflexionar y construir nuevas formas de trabajo ante la explotación capitalista del hombre por el hombre y del hombre hacia la Madre Tierra; debemos defendernos del proceso de despojo del capitalismo, que es de muerte inminente. Para el capitalismo, todos podemos ser mercancía, mientras sea[m]os rendible[s] y comerciable[s]. Cada vez más hay una sofisticación de los medios de explotación, así como una profundización de la misma: el capital no es una cosa, sino una relación social de dominio que siempre buscará la explotación de todo y de tod@s.

El trabajo está [enajenado], porque el trabajador suele estar en un lugar donde no le gusta: por míseros sueldos, se tiene que meter a empleos donde hay actividades que no lo recrean, que son repetitivas y mecánicas. Con el trabajo explotado se implanta el miedo:

a perder el trabajo, a organizarnos, a pensar que es posible tener un trabajo digno. Este miedo nos aísla, nos hace actuar y pensar en lo individual para sobrevivir, aunque sea pasando sobre otro, sobre nuestra Madre Tierra. Pero, en realidad, sólo vamos caminando para ser exterminados por el capitalismo.

Hay que hacer una crítica al desarrollo: ¿desarrollo para quién, para qué? En las últimas décadas, en

nuestra cuenta, las *corruptelas* están también en las centrales de abasto, en los puntos de venta. Muchas veces, no tenemos mercado para distribuir nuestros productos directamente y, así —pensamos—, no vale la pena cultivar.

En el trabajo, la explotación [es] racista hacia nosotros como indígenas; también es patriarcal y machista, porque se les paga menos por el mismo trabajo a las mujeres, se ve normal el acoso sexual y se considera que la mujer no puede ocupar espacios de dirección. Este capitalismo ha generado igualmente una división profunda entre ciudad y campo, [aunque] en ambos estamos viviendo la misma explotación intensiva.

Es el momento de detenerla: no habrá trabajo digno mientras el capitalismo nos siga rigiendo. Hoy es un momento histórico porque estamos logrando romper esa frontera entre nosotros como indígenas y ustedes como trabajador@s del campo y la ciudad, que ha sido impuesta por el capitalismo. [Dialoguemos] para analizar nuestra situación, para compartir las experiencias anticapitalistas, para organizarnos, para pensar juntos cómo recuperar la riqueza de nuestros pueblos y cómo repartirla equitativamente, con base en las necesidades de cada sector.

Consideramos importante ir construyendo los caminos hacia la autonomía anticapitalista, tener formas propias de organización social, unir los conocimientos, hacer cooperativas, consumir localmente y crear redes de producción con buenas condiciones de trabajo para todos y todas; también, hay que tomar en cuenta el daño ambiental. Es importante dejar de tener como proyecto “el desarrollo”; [más bien, hay que pensar] en la vida digna comunitaria: ¿Cómo autogestionarla? ¿Cómo [librarnos] de lo que nos ata al capitalismo? ¿Cómo construir algo diferente?



Encuentro entre trabajadores y el Concejo Indígena de Gobierno

México, hemos perdido muchos derechos laborales, [y vivimos] la falta de trabajo estable; [también], hay problemas con el *charrismo* sindical, que tiene corporativizados a los trabajadores. Este capitalismo es el que nos está ahorcando, con la complicidad de los malos gobiernos, la delincuencia organizada y los empresarios (que no es lo mismo, pero es igual).

Los que continuamos sembrando nuestras tierras nos encontramos con que no hay regulación de precios para productos: los *coyotes* [intermediarios] nos compran a muy bajo precio y, si queremos buscar por

¿Hacia dónde va México en 2018?

viene de pág. 1

los **terremotos** de septiembre pasado, así como la gran **corrupción** en todos los niveles del gobierno.

En todo ello, nuevamente, el que aparece como responsable es ¡el Estado, ¡el Estado!, ¡el Estado! ¿Qué hacer ante esta situación? ¿Cómo podemos expresar nuestra rabia creativamente? ¿Es posible construir un mundo distinto?

Por supuesto, lo primero que encontramos frente a nosotros son las falsas salidas: las que nos ofrecen los partidos políticos “tradicionales” (PRI, PAN, PRD), cuyas mentiras ya hemos vivido durante varias décadas. En segundo lugar, están los partidos “progresistas” (López Obrador y MORENA), los cuales no son sino el lado izquierdo de la cara de la hidra capitalista, con su Estado represor. ¿Es posible encontrar otros caminos para la liberación?

Pablo González Casanova, miembro de la asociación civil Llegó la Hora del Florecimiento de los Pueblos, que apoya la candidatura a la Presidencia de la República de la vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), María de Jesús Patricio (*Marichuy*), habló recientemente sobre la realidad del capitalismo y las dificultades con los intelectuales hoy:

Tenemos una crisis terminal en este momento del capitalismo [Los capitalistas] están enfermos, véanlos; buscando más millones y millones [...] Pero los intelectuales no sólo tienen que hacer lo que han hecho las comunidades científicas del mundo al tomar una muy buena posición advirtiendo del peligro del cambio climático [...] En lo que hay autismo colectivo es en no atribuir al sistema de acumulación y dominación capitalista lo que está ocurriendo. Es muy importante que trabajen con toda seriedad en la verdad completa [...]

La conciencia que está tomando nuestro pueblo es lo más importante y es la única de las revoluciones que hay que puede convertirse en universal. Aquí estamos asistiendo a una de las formas de cambiar el mundo actual, que es sumamente injusto, depredador, agresivo, violento, deshonesto, por uno que es perfectamente posible si echamos a andar la palabra de la moral (*La Jornada*, 26 de enero de 2018).

III. ¿Qué hacer? Desde abajo y a la izquierda

Lo que buscamos aquí no es sólo hacer un recuento de la descomposición del país, que ya todos cono-

ceamos, sino mostrar las perspectivas emancipadoras posibles y necesarias para salir de este agujero en el que nos hemos hundido. Queremos preguntarnos, entonces, como lo hacen los zapatistas: “¿Cómo es esa otra manera, ese otro mundo, esa otra sociedad que imaginamos, que queremos, que necesitamos? ¿Qué hay que hacer? ¿Con quién?”

Hay en México muchos movimientos sociales genuinos —desde abajo y a la izquierda, anticapitalistas, como diría el zapatismo—, que contienen en sí las semillas de una forma distinta de luchar y vivir. Entre ellos se encuentran:

- Los zapatistas, el Congreso Nacional Indígena y su vocera *Marichuy*.
- Las luchas por la tierra, el territorio y la autonomía en varias partes de nuestro país.
- La resistencia surgida de Ayotzinapa: los padres y madres de los 43 desaparecidos, así como sus compañeros normalistas.
- L@s maestr@s disidentes.
- Otras organizaciones de mujeres, jóvenes, trabajadores, campesinos, etc., tanto las que ya existen como las que van a surgir en el curso de la lucha.

Como vemos, no faltan en México hombres y mujeres que estén en busca de la transformación social. Para lograr esto último, sin duda, se necesita organizarse más y mejor, como dicen los zapatistas. **Sin embargo, la cuestión de la organización no es algo meramente cuantitativo, o que se limite a la forma de la misma.** Ciertamente, ambos aspectos deben ser considerados, ya que es importante que las organizaciones sean democráticas, para que los de abajo puedan verdaderamente expresar sus deseos a través de ellas; asimismo, hay que contar con medidas que ayuden a evitar o disminuir la represión —la cual, como ya vimos, es una realidad constante aquí en México.

IV. Una filosofía emancipadora: la dialéctica de Marx y en nuestros días

Al mismo tiempo, para que las organizaciones puedan ser auténticamente transformadoras, revolucionarias a plenitud, es indispensable que desarrollen una visión que les permita acabar con la sociedad capitalista y, a la vez, construir una sobre nuevos principios humanos. Se trata, pues, de un doble ritmo, el cual históricamente ha sido conocido

como dialéctica, o como el concepto de revolución permanente que desarrollara Carlos Marx.

Pero, ¿cuál es la relación entre la dialéctica y los movimientos desde abajo? Aquella no es una imposición sobre éstos, ni una “ciencia aplicada”, sino una dimensión inherente a los movimientos, pero que necesita ser desarrollada o recreada a partir de éstos para alcanzar su plenitud. Cuando los zapatistas dicen *el tiempo del no, el tiempo del sí* —o sea, la necesidad de estar en contra del gobierno o de la estructura actual de la sociedad y, a la vez, de buscar nuevos caminos y sujetos para construir algo distinto: “un mundo donde quepan muchos mundos”—, hay allí *elementos de la dialéctica*. ¿Cómo hacerla explícita? ¿Cómo transformarla en la razón del auto-movimiento, teórico y práctico a la vez, que nos permita avanzar verdaderamente en nuestras luchas?

La dialéctica no es, por tanto, responsabilidad de sólo un grupo “selecto” de pensadores, sino que es el desafío que todos los revolucionarios —tanto de pequeños colectivos como de movimientos de masas— tenemos ante nosotros. En *Praxis en América Latina* consideramos, por tanto, que esta organización del pensamiento es crucial para el desarrollo de las organizaciones revolucionarias mismas.

Como dijera la filósofa humanista-marxista Raya Dunayevskaya:

Sólo los seres humanos vivos pueden recrear una y otra vez la dialéctica revolucionaria. Y estos seres humanos vivos deben hacerlo así en la teoría como en la práctica. No sólo se trata de enfrentarse al desafío de la práctica, sino de poder enfrentarse al desafío del autodesarrollo de la Idea, y de profundizar la teoría hasta el punto en que llegue al concepto marxista de la filosofía de la “revolución permanente”.

Aquí en México, la dialéctica puede ayudarnos en nuestra lucha por una nueva sociedad. Sí, sabemos que esto puede parecer una abstracción, cuando los problemas que tenemos ante nosotros son muy concretos; sin embargo, hay que preguntarnos si las importantes acciones y resistencias que hemos sostenido durante años han bastado en sí mismas para dar origen a una sociedad nueva. ¿No se requerirá, además, de una perspectiva más amplia: la reunificación de teoría y práctica a través de la dialéctica?

Ley de Seguridad Interior: estrategia represiva para contener el descontento

El emperador quiere huir de sus crímenes, pero la sangre no lo deja solo. **José Emilio Pacheco**

Consumada la funesta *Ley de Seguridad Interior* (LSI) en forma lesiva a los derechos humanos y las más elementales garantías constitucionales violentadas a manos de la *clase política* que la urdió, en contubernio con su *partidocracia cómplice* y para regocijo del decadente sistema político mexicano en descomposición; consumada ésta, decíamos, conviene hilvanar, así sea de modo breve, un razonamiento crítico alusivo a lo que hoy se juega en el país, inmerso en el año 2018 en que ocurrirá una catártica *elección presidencial*, sometida a la *vigilancia militar*.

Al respecto, no se requiere la *filosofía del derecho* para advertir la forma rotunda en que la nueva LSI controversia, por la vía de los hechos, la *reforma constitucional en materia de derechos humanos* que fue aprobada desde

2011. En tal sentido, llama la atención el hecho de que la aprobación de la reciente LSI por el *Congreso de la Unión* (con lo que se le confiere facultades pleni-potenciarias al *poder ejecutivo* para activar su aplicación en forma discrecional cuando a éste le parezca “necesario”: una medida que en sus implicaciones extremas incluye al *Estado de excepción*), fue alentada por la misma partidocracia bipolar padecida, por lo esquizofrénica que resulta la demagógica narrativa presuntamente “defensora de los derechos humanos”, contenida en la propia *Constitución* de aquella reforma de 2011. Si contrastamos ésta con la LSI impuesta, evidenciamos un acontecimiento contumaz: la irrefrenable propensión fascizante del régimen tripartidista de derechas para conferirle al autoritario y antidemocrático Estado mexicano y sus gobiernos, las “*garantías jurídicas necesarias*” para la operación “*excepcional*” de las fuerzas castrenses ocupadas en tareas de seguridad, en los términos exigidos en invierno de 2016 —si se recuerda— por el lamentable General Cienfuegos al frente de la Secretaría de la Defensa Nacional, bajo el velado propósito de conferirle *manga ancha* a los militares habilitados en labores policiacas (para las que no están capacitados). Todo ello, a fin de proseguir o profundizar la flagrante y casi cotidiana violación de los derechos humanos

viene de pág. 1

gan mucho dinero y se vayan a otros países, porque el agua es un problema ya mundial. Está lucha no es por Pedregales: es por todo el país. **Doña Fili**

“Inmobiliaria y gobierno son culpables”

Aunque nos desalojaron [del plantón], el problema no fue resuelto, ya que el agua se sigue desperdiciando. Nuestro objetivo no es el plantón, sino la defensa del agua. Después del desalojo, mantuvimos nueve meses de movilizaciones: desde asambleas, bloques, marchas, foros, escuela popular y denuncias vecinales ante todas las instancias de gobierno. [Las autoridades] presumían que habían resuelto [el problema], que ya no se iba a tirar el agua al drenaje, pero no hacen caso a las denuncias: tanto la inmobiliaria como el gobierno son culpables.

La naturaleza, el 19 de septiembre [de 2017], demostró que [nuestro] movimiento tiene la razón: estudios posteriores al sismo demostraron que las grietas y los socavones que se formaron no sólo obedecen al movimiento de las placas tectónicas, o al tipo de suelo de la Ciudad de México, sino a la sobreexplotación del acuífero y a que se están haciendo construcciones sin estudiar el tipo de suelo. Las mismas inmobiliarias que son culpables, por lo menos, de la mitad de los edificios nuevos que se cayeron en el sismo, son a las mismas a las que [el gobierno] les está concesionando la reconstrucción. **Gustavo**

La escuela popular Piedra y Manantial

Cuando nos desalojaron, quedó un grupo permanente de granaderos, día y noche: colocaron púas, cámaras, gente extraña tomaba fotos; no era sencillo

sin consecuencias a sus impunes perpetradores verde-olivo, luego disfrazados de azul, y con una alta cuota de sangre social inocente (derivada de esa torpe intervención, cuan más contraproducente, en el marco de la llamada “*guerra contra el narco*”, la cual se ha extendido a lo largo de diez años, con saldo escalofriante más propio de dictaduras y no de democracias).

Ese hecho y el peligroso desfiguro del proceso de jurisprudencia constitucional a que ha dado lugar la promulgación de la polémica LSI, es la razón que



Militarización del país

explica la necesidad por caracterizar la ya controvertida ley (ahora *ilegítimamente validada*, pese a su inocultable catadura *anticonstitucional*, y sobre la que en breve se pronunciará la *Suprema Corte de Justicia de la Nación*, sometida a la presión del fáctico poder de un *Estado de clase delictual*). Por ello, no es aleatorio el marco teórico adecuado para dicha tarea caracterizadora: por la gravedad que entrañaría

la aplicación de la LSI, en caso de ocurrir, dados sus alcances represivos encubiertos contra los insumisos de la sociedad civil. En tal propósito, resulta esencial la evocación del legado del potente filósofo marxista alemán Walter Benjamin, para quien resulta precisa la recuperación de la historia de los humillados y ofendidos (él pensaba al *nazismo*), a fin de redimir su sufrimiento y aspirar a transformar el presente, como cuando habló en sus breves *Tesis sobre la historia* (en específico, en su Tesis VIII) sobre los peligros —luego materializados— que suponía el hacer de la excepcionalidad una regla permanente: esto es lo que amenaza hacer la impertinente LSI, en caso de que se impusiera su aplicación. ¿Por qué? Porque la LSI fue ideada, en el fondo, para neutralizar los afanes revolucionarios que podrían sobrevenir en un nuevo escenario de fraude electoral. No es accidental, por ello, que Benjamin postulara en esas mismas *Tesis* la sentencia con que acabamos el presente razonamiento: “*Para Marx, las revoluciones son las locomotoras de la historia. Pero tal vez las cosas sean diferentes. Tal vez las revoluciones sean la forma en que la humanidad, que viaja en ese tren, jala el freno de emergencia*”. ¿Alguien puede pensar que sea sensato que una sociedad politizada y consciente prescindiera de contar con tal palanca de emergencia?

Plantón en Avenida Aztecas 215

venir a pararse aquí. Su objetivo no sólo era desalojarnos, sino desarticular el movimiento. Por eso, uno de los [primeros] objetivos de la Escuela Popular fue tener el respaldo de otras luchas, para que más vecinos se acerquen, para que conozcamos entre todos otros problemas: no imaginamos que se convertiría en un referente de educación popular. Con los compañeros que vienen, se crean redes, alianzas, nos dejan conocimiento, y eso es algo que no nos van a quitar ni la cárcel, ni los toletes, ni las amenazas del gobierno, porque ellos están acostumbrados a que lo material es lo que vale, mientras que nosotros valoramos el conocimiento, lo espiritual, lo emocional.

El nombre [de la Escuela] salió de una acción colectiva: como todo, tratamos que las decisiones se tomen en conjunto; es parte de nuestras fortalezas. En este caso, dijimos que tenía que ser una escuela contra el capitalismo: una escuela que nos ayudara a entender lo que está pasando a nivel nacional y mundial. El nombre *Piedra y Manantial*, propuesto por la compañera *Male*, causó mucho agrado: a todos nos gustó porque representa el territorio, el pedregal, el agua, la vida. Por eso se llama así. **Gustavo**

[En la Escuela] han estado compañeros de Venezuela que nos contaron que, [gracias a] un gran movimiento popular, lograron rescatar el agua, los manantiales, ríos y lagos, y nos dijeron que, si el pueblo venezolano pudo, nosotros podremos también; también han estado compañeros de Dakota, Estados Unidos: un pueblo indígena ancestral; recientemente llegaron compañeras de Brasil: el grupo popular de teatro *Madeira do Rosa*. Nos ha visitado el abogado

Minería en Oaxaca

Efrén RL

En varias comunidades del estado de Oaxaca, las poblaciones organizadas detienen los proyectos mineros uniéndose como pueblos: “Las mineras traen consigo narcotráfico y delincuencia, producto de toda la gente que viene por la fiebre del oro”, expresan el *Comité Ixtepecano* y el *Espacio de Mujeres*.

Entre las formas de resistencia que han desarrollado se encuentran: el fortalecimiento de la organización comunal, las expresiones culturales y la publicación y distribución del fanzine *Luchamos contra la minería, por medio del cual informan sobre las anomalías con que operan las mineras canadienses*. A continuación, la transcripción de una entrevista a *Nestali Reyes Méndez* hecha por *EducaOaxaca*.

Las mineras les traen impactos negativos a las comunidades indígenas y campesinas del territorio oaxaqueño. El gobierno federal ha otorgado una serie de permisos, principalmente la Secretaría de Economía: concesiones mineras en este caso, que abarcan aproximadamente el 5% del territorio estatal. La mayoría de concesiones se encuentran ubicadas en los valles centrales de Oaxaca; sin embargo, en todas las regiones del estado hay presencia de empresas mineras que están realizando trabajos de exploración o prospección.

Esto coloca en una situación compleja a los pueblos y comunidades, ya que no cuentan con la información por parte del gobierno federal o estatal sobre si existe o no una concesión minera en su comunidad. No cuentan con información sobre los impactos de este tipo de proyectos, más allá del discurso oficial [sobre] la generación de empleos y beneficios comunitarios, pues hemos analizado en otros estados (como en Guerrero, Chiapas y estados del norte), que estos trabajos son mal pagados. Las implicaciones que tienen en el territorio son fuertes.

Los impactos van desde la contaminación de los mantos freáticos, la emisión de polvo en comunidades donde se instalan, emisión de ruidos, explosiones, contaminación de las principales fuentes de agua —como ríos, arroyos y algunas represas—, y deforestación; en torno a los impactos sociales, encontramos una fuerte polarización y división, un rompimiento del tejido social: [en] las comunidades donde este tipo de proyectos son instalados, de pronto empieza a haber la presencia de grupos armados que mantienen el control del territorio o que son contratados para proteger los intereses de las empresas mineras. A esto le sumamos la militarización para intimidar a la población.

Las acciones de las comunidades [van], desde fortalecer la asamblea de comuneros, hasta el rechazo del supuesto desarrollo que despoja a los habitantes de su tierra y, por ende, de su identidad. Y, mediante la información, buscan evidenciar que los proyectos mineros generan malestar social y ambiental.

y activista italiano defensor del agua Ugo Mattei; el escritor uruguayo Raúl Zibechi, quien presentó dos libros; el maestro Alberto Híjar, y un compañero mexicano que está estudiando en Rusia.

Doña Fili y Gustavo

“La enseñanza de lucha y resistencia nos mueven”

Es la primera vez que participo en un movimiento. Desde que conocí este plantón, lo visibilicé como una escuela. Las frases que dicen tienen mucho significado: “Solamente el pueblo unido y organizado puede emprender la defensa del derecho humano al agua”; “El agua es vida y la vida se defiende”. La pinta de los distintos murales que se hizo, [significó] rescatar parte de la cultura de Los Pedregales: esa enseñanza de lucha y resistencia nos mueven. Muchos no tienen tiempo de estar aquí, pero están atentos de lo que se hace. Para mí es un honor que la Asamblea General esté en un espacio público, en la Ciudad de México, enseñándonos esa cultura de participación colectiva.

Marcela

“La voluntad de todos, nuestra principal fortaleza”

A diferencia de la clase política y empresarial (que es corrupta, mentirosa, ecocida, etc.), los vecinos son solidarios, se desvelan, hacen trabajo colectivo, hacen mantas, exposición de fotos, comida. Esa actitud es nuestra principal fortaleza. Desde barrer hasta el cierre de una avenida o romper un cerco de granaderos, lo hacemos con la voluntad de todos: tal vez es eso lo que teme el gobierno. **Gustavo**

Mujeres: fuerza y razón

Luchar a dos fuegos: las mujeres en la Comuna de París

Azalea AMD

A 147 años de la Comuna de París, vale la pena hacer un recuento de esta lucha, en donde las mujeres y hombres más oprimidos y explotados de Francia derrocaron al poder monárquico, burgués y capitalista establecido, y conformaron su propio autogobierno. Aquí, subrayaremos la actuación de las mujeres.

Contra el capitalismo patriarcal

El 9 de abril de 1871, nació la primera organización de mujeres de la Comuna: la Unión de Mujeres para la Defensa de París y el Cuidado de los Heridos. El gobierno de la Comuna contaba con comisiones que cubrían estas tareas; no obstante, entre la clase obrera masculina predominaba una visión proudhoniana que se oponía a la emancipación de las mujeres, relegándolas a la reproducción de tareas domésticas y de cuidado; por ello, éstas tuvieron que generar sus propias organizaciones para incluirse, luchar y hacerse oír.

La Unión tuvo por objetivos principales: 1) involucrar mujeres en el trabajo productivo, impulsando sobre todo su participación en talleres cooperativos y demandando la igualdad salarial entre hombres y mujeres; 2) la educación de niñas, niños y mujeres; 3) la participación de éstas en la defensa de París a través del reclutamiento para el combate, la construcción de barricadas, el aprovisionamiento de armas y petróleo y la atención a las personas heridas, y 4) el reconocimiento de la unión libre y el derecho al divorcio, entre otras demandas civiles.

La Unión armó sus propios estatutos; sus reuniones eran periódicas y públicas, lo mismo que sus acuerdos, los cuales eran ampliamente difundidos a través de los medios impresos. En la recta final de la Comuna, la Unión convocó a la formación de cámaras sindicales de mujeres trabajadoras.

No pocas veces, el gobierno traidor, refugiado en Versalles, intentó manipular a la opinión pública para hacer parecer a todas las mujeres parisinas como un grupo de “madres amorosas y pacíficas” que suplicaban por la conciliación y el armisticio entre París y Versalles. El 5 de mayo de 1871, por ejemplo, aparecieron en la Comuna carteles que sostenían que las mujeres de París llamaban a la paz a cualquier precio y apelaban a la “generosidad” de Versalles. La Unión de Mujeres reaccionó enérgicamente a través de otro cartel que apareció al día siguiente, en donde se deslinda de dichas declaraciones, repudia al gobierno de Versalles y reivindica la lucha de la Comuna advirtiendo:

Todas unidas y resueltas, curtidas y esclarecidas por los sufrimientos que las crisis sociales arrastran siempre con ellas; profundamente convencidas de que la Comuna, representante de los principios internacionales y revolucionarios de los pueblos, lleva en ella los gérmenes de la revolución social, las Mujeres de París probarán a Francia y al mundo que ellas también sabrán, en el momento del peligro supremo —en las barricadas, en las murallas de París, si la reacción forzara las puertas—, dar como sus hermanos su sangre y su vida ¡por la defensa y el triunfo de la Comuna, es decir, del Pueblo!

Entonces, victoriosos, en condiciones de unirse y entenderse en base a sus intereses comunes, trabajadores y trabajadoras, todos solidarios, con un último esfuerzo ¡aniquilarán para siempre todo vestigio de explotación y de explotadores!

Es profundamente conmovedor leer en el presente la pasión y verdad detrás de estas palabras. Las mujeres parisinas dieron una lucha ejemplar: luchaban hombro a hombro con sus compañeros de la Comuna contra el gobierno burgués y traidor de Versalles; ello, con una visión internacionalista. Al mismo tiempo, luchaban por conseguir la igualdad entre sus pares de la Comuna, es decir, contra esta visión capitalista patriarcal que históricamente las ha relegado a la reproducción y el cuidado para garantizar su dominación.

De “antinaturales” a revolucionarias

El 21 de mayo de 1871, el ejército de Versalles invadió París: miles de comuneros y comuneras fueron abatidos en combate o fusilados; muchos otros, alrededor de 40,000, fueron hechos prisioneros, sin distinción de sexo o edad. Las mujeres insurgentes, además de ser brutalmente reprimidas, eran violadas; cuando las hacían presas, eran obligadas a desfilar desnudas; los cuerpos de las ejecutadas eran desvestidos y exhibidos en las calles de París.

Además, las comuneras llevadas a juicio no sólo fueron sometidas al inquisidor interrogatorio sobre su participación en la insurrección, sino que también se les interrogaba y juzgaba en torno a su moralidad, su familia, etc.: juicios misóginos que las declararon culpables por ser comuneras, pero también por ser mujeres insumisas.

Uno de los ejemplos más dignos de insubordinación y dignidad fue el de la maestra Louise Michel ante los tribunales. El 16 de diciembre de 1871, Louise rechazó a los abogados designados, apareció ante el Concejo de Guerra ocupándose de su propia defensa y sentenció:

Pertenezco por completo a la Revolución Social. Declaro aceptar la responsabilidad de todos mis actos [...] El comisario de la República tiene razón. Ya que parece que todo corazón que late por la libertad sólo tiene derecho a un poco de plomo, ¡exijo mi parte! Si me dejan vivir, no cesaré de clamar venganza y denunciaré, en venganza de mis hermanos, a los asesinos de la comisión de gracias [...] He terminado. Si ustedes no son unos cobardes, mátenme.

Hoy, las comuneras no representan más esa imagen de antinaturales, violentas y peligrosas que el gobierno de Versalles se encargó de propagar, sino de mujeres revolucionarias que con gran convicción y determinación lucharon por una República Universal donde las mujeres fuéramos incluidas.



La vida de una trabajadora, pt. 2

Esperanza

Mi segundo trabajo lo tuve a los 22 años, y fue de cuidadora de niños y haciéndole el quehacer a la mamá de los niños. Después de trabajar casi diez años vendiendo flores en conjunto con mis hermanas y hermanos (los hombres de vez en cuando ayudaban), bajo el mando de mi madre —sin sueldo, pero con la obligación de trabajar para mantener la casa donde vivíamos—, decidí ya no trabajar para ella.

Una amiga me dijo que si quería trabajar cuidando dos niños chiquitos; que me iban a pagar 80 pesos diarios y que era de 2 pm a 8 pm. Yo, que nunca había recibido un sueldo, acepté inmediatamente. En realidad, el trabajo no solamente era cuidar a las niñas, sino también hacer el aseo de la casa, pero aun así acepté y cerré el trato con la señora.

Le avisé a mi madre de mi nuevo trabajo y no le gustó mucho la idea, pero tampoco me lo prohibió; a partir de allí, las obligaciones en casa seguían siendo las mismas: hacer el aseo, la comida, lavar, etc., pero ahora yo me tenía que comprar todo lo que usaba para mí. A veces, apartaba para pagar el gas o la luz, o lo que hiciera falta.

A fin de cuentas, el dinero que yo ganaba no era tanto como parecía: apenas si me alcanzaba para cubrir mis necesidades y, a veces, las de la casa. En cuanto al trabajo, era igual de cansado que el de las flores: el desgaste físico era lo más pesado y rutinario y, lo peor de todo, mal pagado.

Rocío, concejala del CIG:

“El CNI nos abrió un horizonte político”

Recientemente, la periodista Gloria Muñoz Ramírez y el medio libre Desinformémonos publicaron Flores en el desierto, una serie de diez entrevistas a concejalas del Concejo Indígena de Gobierno (CIG), la cual puede ser consultada en <https://floreseneldesierto.desinformemonos.org/>. A continuación, una breve selección de la voz de Rocío Moreno.

[Rocío nació, creció y vive en Mezcala, la única comunidad que queda en la ribera del Lago de Chapala, el más grande de México. Los cinco años de Rocío en la Universidad de Guadalajara fueron definitivos en su formación política.] GM.

[En 2001, cuando tenía 19 años], formamos un colectivo. Nos juntábamos para leer, para hablar o para ver videos de zapatismo, [porque la información que llegaba sobre las comunidades indígenas de Chiapas] me hacía pensar en mi comunidad. [En 2005, con La Otra Campaña], nos fuimos para Chiapas y lo primero que nos preguntaron fue que dónde estaba nuestra asamblea y nuestros comuneros, nuestro gobierno tradicional. Tuvimos que ir hasta Chiapas para saber lo que había en nuestra comunidad: ahí entendimos que su defensa no la podía hacer un colectivo, un individuo, sino el gobierno tradicional. Y entendimos que nuestro trabajo estaba en la propia comunidad, que la mejor manera de luchar era haciendo el trabajo en casa y reconociendo todo lo que teníamos.

[El paso siguiente fue participar en las asambleas del pueblo y, después, por decisión de los comuneros, ingresaron como asamblea de Mezcala al Congreso Nacional Indígena (CNI)]. GM.

En ese momento, ya no era el colectivo, sino la comunidad, y fue un paso muy importante. Cuando terminé la carrera, regresé a Mezcala. Pensé que nuestro trabajo era informar y empezamos a hacer talleres de



Rocío Moreno (Foto: Desinformémonos)

historia de la propia comunidad en las calles de los nueve barrios.

Veíamos a alguien cortando chayotes, le ayudábamos a deshojar y por ahí le preguntábamos si sabía lo que había pasado en la isla, y pues ya nos contaba. Fueron meses en los que grabamos a mucha gente y se empezó a recuperar todo. Empezamos en las calles: la gente se sentaba afuera de las casas, alguien llevaba café, canela o pan, y guardaban silencio mientras alguien leía. Cuando se terminaba la lectura, la gente empezaba a preguntar o decía lo que se acordaba que sus papás le contaban o lo que tenía guardado. Todas esas historias se recopilaron durante un año. Lo que hicimos después fue un tríptico, lo llevamos a la asamblea de comuneros y pedimos que nos acompañaran a los nueve barrios de Mezcala.

[La llegada de la asamblea de Mezcala al CNI fue] una ventana para entender que no solamente era una guerra contra nosotros, sino contra todos los pueblos. Ahí la gente entendió que si defendíamos un pedazo de tierra, también teníamos que hacer una lucha nacional. No podíamos quedarnos con las cosas particulares. [El CNI, en definitiva] nos permitió construir nuestro horizonte político.

[Hoy, con el CIG, no se trata] de ganar un proceso electoral, pues eso no nos va a resolver nuestros problemas. Nuestra apuesta no es ahí: sólo pensamos que hay que tomar ese lugar, esa fiesta de los de arriba y, desde ahí, desmontar el poder denunciándolo. El problema no es quién ocupe la presidencia, sino es toda la estructura. Eso es lo que tenemos que cambiar. No sabemos cómo, porque ni siquiera hemos podido hablar con todos los sectores de esta nación. Por eso necesitamos escucharnos.

Mujeres: fuerza y razón

Marisela, concejala de las comunidades otomíes en la Ciudad de México

“Que tengamos la mentalidad de ya no esperar nada del gobierno”

Fernanda (para Praxis): Cuéntanos cómo te eligieron concejala del Concejo Indígena de Gobierno (CIG).

Marisela: Tengo 30 años y soy de Santiago Mexquititlán, Querétaro. Me vine a la Ciudad de México a los 16 años porque en el pueblo no hay trabajo, y aquí me he encontrado con compañeros santiaguenses que están luchando por vivienda, o un espacio para el comercio. [En diciembre de 2016, el Congreso Nacional Indígena (CNI)] nos hizo una invitación como comunidad otomí para que fuéramos a conocer las problemáticas de varios pueblos. Se me hizo muy interesante cómo los pueblos se organizaban para defender la tierra, el agua, los bosques; para defenderse ellos mismos, ser autónomos. [Luego, en mayo de 2017], hicimos una votación y yo quedé como concejala otomí, junto con el compañero Filiberto. En la Ciudad de México, hay 500 otomíes organizados que vivimos en ocho predios diferentes.

F: ¿Cómo conservan su identidad y cultura?

M: Me gusta platicar con gente mucho mayor que yo, y les pregunto: “¿Por qué ya no te vistes como en el pueblo? ¿Por qué te da pena hablar nuestra lengua?” Me dicen: “Es que cuando nosotras llegamos aquí, mis hijas no querían que sus compañeros de la escuela me vieran vestida así”. Mi hijo de ocho años me dice lo mismo: “Mamá, ¿qué van a decir mis amigos de cómo se ve tu ropa?” Yo le digo: “Pero si está bonita. No te avergüences: esto es lo que somos”. Ahora, ya me dice: “Está bien mamá; si tú te sientes a gusto así, pues vístete así”. También hay otras compañeras que siguen con su vestimenta. Ya nos hemos visibilizado en marchas, en mítines, en pequeños pltones. Es un gran paso que estamos dando.

F: Para la comunidad otomí, ¿qué significa el llamado a organizarse del CNI?, ¿qué sería ese “algo nuevo” por el que están luchando?

M: Nosotras pusimos un pequeño taller de muñequitas zapatistas: no es tanto que la gente lo vea como un trabajo, sino como un espacio de refugio; que diga: “Vamos a organizarnos”. La cuestión de trabajar en colectividad es que la gente entienda que no siempre vamos a conformarnos con lo que hay. [Buscamos] involucrar a niños, a jóvenes; más que nada, que a ellos les entre la mentalidad de que ya no esperen nada del gobierno.

F: ¿Qué significado tiene para ustedes el que una mujer indígena, Marichuy, haya sido elegida vocera del CIG?

M: Marichuy me platicó su historia; me dijo: “Desde que tu familia sabe que vas a ser mujer, luego luego te dice: ‘Te toca vivir esto y te toca estar ahí’”. Me identifiqué mucho con ella, porque en mi familia siempre ha sido así —“Es que tú venías para ser hombre”; o sea, no perdonan el haber sido mujer (mi abuelo, mis papás)—, pero que yo sea mujer no [significa que] no puedo hacer lo que los hombres hacen.

Me llamó mucho la atención que [fuera elegida] una mujer, porque yo siempre he dicho que las mujeres pensamos más allá de lo que piensa un hombre: nosotras somos amas de casa, trabajadoras y, aparte de eso, todavía le entramos a la política. ¿Qué es lo que queremos, qué es lo que se defiende? Nosotras como mujeres decimos que, si el hombre siempre ha necesitado la ayuda de la mujer para la casa o lo que sea, ¿por qué no echarnos la mano para que este país cambie? Muchas compañeras se han sentido motivadas, pero otras tienen miedo, porque ha habido muchos feminicidios. Yo también tenía ese miedo, pero ya después pensé, como dice Marichuy: “Te organices o no te organices, te va a tocar; entonces, mejor que te toque organizada”. Eso fue lo que más me motivó.

F: ¿Cuál fue tu experiencia durante el recorrido de Marichuy por los cinco caracoles zapatistas, en octubre del año pasado? ¿Qué podrían aprender las mujeres otomíes de las compañeras zapatistas?

M: Más que nada, la lucha y la organización que ellas tienen, y esa capacidad para decir *sí podemos*. Ver a las mujeres zapatistas es algo increíble. [Además], me quedó esa mentalidad de preguntarme: ¿Por qué ellas sí pueden y nosotras no? ¿Qué es lo que nos hace falta? ¿Por qué no rescatar a nuestros pueblos, a nuestros hombres, [ya que] muchos de ellos se están perdiendo en la drogadicción o el alcoholismo?

F: Has tenido también la oportunidad de recorrer algunos estados de la república con Marichuy: ¿Cuál es la situación que has visto en el país?; ¿qué es lo más impactante que te ha tocado ver?

En el recorrido, no nada más íbamos a escuchar los dolores de los pueblos, [sino que] dábamos la propuesta de por qué queríamos organizarnos y por qué queríamos uniros y luchar juntos por lo mismo. Hubo dos lugares que me llamaron mucho la atención: uno es Mezcala, en Guadalajara, porque ahí tienen una laguna enorme, y lo impactante es que los compañeros la sigan conservando, porque es un lugar turístico. [Sin embargo], lo más triste fue cuando unos compañeros dijeron: “Los megaproyectos contaminan nuestra agua; se está acabando nuestra agua”, y hay mucha gente que ha muerto por insuficiencia renal. Da mucho coraje cuando escuchas que hay jóvenes, niños, ancianos, que tienen esa enfermedad, y que el gobierno no les da esperanza de cambiar esa [situación]; para el gobierno, la solución es que pongan más clínicas para diálisis, [pero] ésa no es la solución al problema que están viviendo los compañeros.

[El segundo lugar] es Aguascalientes. Ahí, nos dijo una doctora que hay trescientos enfermos, incluyendo niños, jóvenes y ancianos; es muy doloroso ver cómo la gente se está muriendo. Entonces tú te quedas con una rabia y un coraje, [porque] el que está allá arriba está *haciendo de las suyas*. ¿Qué es lo que queremos?; ¿qué es lo que nos falta para organizarnos? Yo les dije a los compañeros [otomíes] que, [como] a nosotras no nos ha pasado nada y, por no queremos organizar, [no vaya ser que] tengamos un problema similar al de los compañeros; ahí sí es cuando vamos a decir: “Organicémonos, porque la situación está complicada”. Nosotras no sabemos qué complicaciones vamos a tener con el famoso gasoducto [en la Ciudad de México]; entonces, éste es un problema no nada más para la gente indígena, sino para la gente que también radica en la ciudad. [Por ello], hay que empezar a pensar en el cambio que queremos todos.

LITERATURA HUMANISTA-MARXISTA

Obras de Raya Dunayevskaya

Una trilogía de revolución

Para leer El capital como revolucionaria

Liberación femenina y dialéctica de la revolución

El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx

Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos

Pueden descargar de manera gratuita éstos y otros textos en:

<http://humanismo-marxista.org/>



Comunidad otomí en la Ciudad de México (Foto: Fernanda López)

Mujeres en el mundo

Verónica

Tres mil mujeres españolas se han organizado por medio de Facebook contra la violencia machista. Se llaman Las Pandoras, una versión española del *Me Too* (Yo también) estadounidense, que ha sacado a la luz los abusos en el mundo del cine y el espectáculo. El 29 de enero, decenas de *pandoras* realizaron una concentración a las puertas del Museo Reina Sofía para denunciar las agresiones machistas y la complicidad de las instituciones. También leyeron un comunicado de apoyo a la causa de Carmen Tomé, una artista que denunció abusos sexuales el año pasado, y que está en la fase de *instrucción judicial*. Las Pandoras exigen que las instituciones establezcan “protocolos, pactos y consensos para salvaguardar la vida y facilitar que ésta pueda desarrollarse con dignidad y libertad, haciendo frente a la violencia machista”.

Decenas de mujeres periodistas de toda Francia han empezado a reclamar una mayor presencia en los puestos directivos de sus medios. Las primeras fueron las redactoras de *Le Parisien*: indignadas por la ausencia de mujeres en la toma de decisiones de la publicación, 77 periodistas femeninas decidieron el 11 de enero mandar una candidatura conjunta a un puesto de redactor en jefe, justo después del nombramiento de otro hombre para ese puesto. Bajo el principio de que “ser una mujer no constituye una aptitud, pero ser un hombre tampoco”, enviaron una carta a la Dirección de Recursos Humanos recordando que “numerosas mujeres” del diario tienen “plenas cualificaciones” para asumir ese puesto. Las han seguido redactoras de otros periódicos como *Ouest-France*, *L’Obs* y *La Provence*, quienes han denunciado no sólo la escasa presencia de mujeres en las jefaturas, sino la brecha salarial, pues ellas ganan menos que los hombres.

Ahora que la gastronomía ha cobrado importancia y poder con los shows y concursos televisivos, las mujeres han quedado apartadas de la cocina. Ésta es la reflexión que hace la periodista española Carmen Morán en su artículo “Los cocineros y las musas de las croquetas”, publicado en *El País*, donde dice que la gastronomía y los chefs masculinos se han apoderado de la cocina gracias a las recetas de madres y abuelas: “Cuando había carbón y fregonas, allí vivía Cenicienta. Ahora que la cocina es la reina de la tele y de los focos, se la expulsa. Bendita gracia”.

Comunicado del CNI:

El feminicidio de Guadalupe Campanur

Hacemos extensiva nuestra palabra respetuosa, que comparte el dolor y la rabia del pueblo digno de la comunidad de Cherán, Michoacán, ante el asesinato de la comunera Guadalupe Campanur Tapia, cuyo cuerpo fue encontrado a las afueras de Chilchota, Michoacán.

Repudiamos el feminicidio de la comunera Guadalupe Campanur Tapia, quien fuera una incansable defensora de los recursos naturales y el territorio comunal de Cherán, por lo que desde el Concejo Indígena de Gobierno expresamos nuestro apoyo y solidaridad con la comunidad y familiares de la compañera *Lupita*.

Responsabilizamos de esta muerte al mal gobierno del estado de Michoacán y al mal gobierno federal. Sin su corrupción y descarada complicidad con los cárteles de la delincuencia organizada, la compañera seguiría entre los suyos defendiendo lo colectivo por encima de todo. Es responsable el mal gobierno por haber convertido a toda la estructura del Estado mexicano en parte orgánica del violento despojo a nuestros pueblos, en [donde] los narcoparamilitares y todos los partidos políticos, incluidos los que se dicen de izquierda, son uno solo.

La muerte de la compañera nos duele porque las mujeres que luchan y se organizan dibujan con su dignidad el camino que lleva a la libertad de todas y todos: el camino a la resistencia ante la guerra y a la autonomía de las comunidades que, como lo ha demostrado el pueblo purépecha de Cherán, son la luz para desmontar el poder de los capitalistas y que ahí florezcan nuestros pueblos.

Exigimos el esclarecimiento de este crimen y el castigo a los culpables de todos los feminicidios que llenan de luto al país y que [son] un síntoma de la guerra que vivimos. Por eso resistimos y nos organizamos.

Una mirada al segundo ConCiencias

J.G.F. Héctor

Del 26 al 30 de diciembre, se llevó a cabo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, el segundo encuentro ConCiencias por la Humanidad, en el que científicos de todo el mundo les compartieron a las comunidades zapatistas su visión de “Las ciencias frente al muro”. Aquí, nos detendremos en la intervención de Luis David Suárez Rodríguez, “Hacia una medicina humana y desde el corazón”, la cual nos permite tener una perspectiva general del encuentro (Ésta y las demás participaciones pueden ser escuchadas en *Radio Zapatista*).

Medicina desde arriba vs. desde abajo

Luis David comienza diciendo que “la medicina es probablemente la ciencia sobre la cual el capitalismo tiene hoy por hoy un mayor arraigo”, y se refiere brevemente al gran negocio que significan el diagnóstico y el tratamiento médicos, al papel que juegan en ello

las empresas farmacéuticas y a la influencia que éstas tienen sobre las instituciones encargadas de formar médicos. El enfoque médico actual, afirma, es sumamente limitado, ya que se centra únicamente en la dimensión biológica: “El tratamiento estará limitado a unas pastillas —o, quizá, a la psicoterapia—, cuando la verdadera solución del problema de salud de esta persona radicaría en que tuviese mejores condiciones de vida”. Luis David apunta entonces que “podría seguir hablando [...] de otros muchos ejemplos en los que veo la perversión del capitalismo en la medicina”, pero dice que más bien es tiempo de contestar a la pregunta: “¿Cómo cambiamos estas realidades?”

En primer lugar, menciona la “insatisfacción de millones de pacientes en todo el mundo con el ‘modelo de salud’ vigente [...] Gracias a las tecnologías de información, muchas veces [ellos] están mejor informados que sus médicos en torno a su padecimiento. Sin embargo, este acceso ilimitado a la información resulta un arma de doble filo, [ya que], llevado a sus extremos, implica negar muchos avances de la ciencia que son positivos e importantes”.

Así, Luis David postula la necesidad de un nuevo enfoque médico: uno “bio-psico-social”, el cual incluya las aportaciones de las medicinas “alternativas”, pero también de la ciencia. “Todo lo anterior”, afirma, “nos acerca a una medicina más humana [...]”,



2º ConCiencias por la Humanidad (Foto: Radio Zapatista)

pero desafortunadamente no rompe con el dominio del capitalismo sobre la medicina”. Para ello, “sería necesario que los médicos nos organicemos [...] que alcemos la voz desde una postura crítica y científica [...] Hay que aprovechar cada [...] pequeña grieta para verter información que sirva a los enfermos [para] no enfermarse”.

Luis David no está entonces sólo haciendo una crítica de la medicina actual, sino que sugiere acciones concretas para transformarla. No obstante, éstas se centran en el esfuerzo individual de cada médico o grupo de médicos al darles información a sus pacientes. Esto es importante; sin embargo, hace falta aún una visión más amplia del nuevo tipo de relación necesaria entre sociedad y medicina, así como del papel que los sujetos (pacientes, doctores, derechohabientes) podrían desempeñar en ese proceso revolucionario. Esto es algo que no sólo estuvo ausente en la plática de Luis David, sino en el resto de las presentaciones del ConCiencias.

Ciencia y filosofía

En primer lugar, este segundo ConCiencias fue importante porque los zapatistas volvieron a dejar en claro que ellos buscan la ciencia para construir su autonomía; de ese modo, se separan de las posturas “esencialistas” que promueven una “vuelta a la naturaleza”, al tiempo que nos dicen que el problema no es la ciencia en sí misma, sino el

uso que se hace de ella en el capitalismo. De lo que se trataría, entonces, es de *reapropiársela*; esto es profundamente revolucionario.

En segundo lugar, al invitar a los científicos a participar en este diálogo, los zapatistas están promoviendo su organización política. Mediante el simple acto de escucharlos, es como si les preguntaran: *¿Y ustedes qué están haciendo para transformar el mundo?*

Lo que es necesario todavía es una visión que nos ayude a “anudar” todos estos hilos —la ciencia, los científicos y las luchas desde abajo— en la forma de un auto-movimiento hacia la liberación; es decir: *una perspectiva emancipadora dialéctica*. Los zapatistas nos han recordado la importancia de las ciencias en la construcción del nuevo mundo. Sin embargo, la ciencia no puede sustituir a la filosofía. Desarrollar ésta en conjunto con los movimientos desde abajo es la tarea que tenemos pendiente.

¡Basta de criminalización a los trabajadores de salud!

Coordinadora Nacional en Defensa de la Salud y de la Seguridad Social

Por este medio, nos manifestamos en repudio a la represión que padecen trabajadores de la salud, como los casos de las compañeras Rebeca Kú Méndez, de Cancún, Quintana Roo, agredida física y sexualmente por representantes sindicales locales, y despedida de manera injustificada por las autoridades; de la médica Flor Robles Alvarado, de Durango, Durango, separada de su trabajo de manera ilegal; de Rafael Soto Cruz, de la Ciudad de México, rescindido pese a tener *laudo de reinstalación* a su favor.

Estas represiones tienen en común las denuncias presentadas por las (os) compañeras sobre situaciones de carencias materiales y humanas en sus centros de trabajo en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), políticas de privatizaciones, abuso de poder y corrupción.

Éste es también el caso de Limbano Domínguez, trabajador de base de la Secretaría de Salud (SSa) en Chiapas, quien, desde el 9 de enero, fue detenido por policías y recluido en el penal de máxima seguridad El Amate, acusado de “motín”, en fecha coincidente con el estallido de la Heroica Huelga de Hambre de Enfermeras del Hospital Regional “Dr. Rafael Pascacio Gamboa”, de Tuxtla Gutiérrez, el 3 de abril de 2017.

Asimismo, nuestras compañeras enfermeras de dicho hospital han informado que existen órdenes de aprehensión contra otras y otros compañeros, entre

los que se encuentra la enfermera María de Jesús Espinoza de los Santos y el médico Víctor Hugo Zabaleta.

A ello se añade el despido injustificado de, hasta el momento, seis trabajadoras (es) del Hospital General de Palenque, Chiapas, quienes participaron en un movimiento de protesta a raíz del agudo desabasto de medicamentos e infraestructura, así como por el desvío de recursos para los trabajadores.

Hacemos responsables a las autoridades de salud del IMSS, de Salubridad, a los gobiernos de los estados mencionados, a las cúpulas sindicales y al Estado despótico, represivo y militar, y nos manifestamos por el bienestar y respeto a los derechos de las y los compañeros mencionados, así como por la inmediata libertad del compañero Limbano.

También, nos solidarizamos con la lucha que llevan en estos momentos las y los compañeros del personal de salud del Hospital General “Dr. Aurelio Valdivieso”, de Oaxaca, Oaxaca, en defensa del derecho a la salud de la población, por recursos materiales y humanos y por sus derechos laborales.

Por ello, convocamos a la formación de comités en defensa de la salud en todo país. Estamos seguros que la discusión, la denuncia y la unidad de nosotros como gremio y como clase, es lo que nos queda ante el Estado de terror y muerte.

Palabras de los lectores

Zapatismo y organización

¿Cómo aterrizar la cuestión de la organización? No creo que se trate de organizarnos para ser más, ni para “ser mejores”, sino de cómo incidir en los problemas sociales, en conjunto con las personas. No creo que nuestra tarea sea generar el momento para el cambio, sino las condiciones para cuando ese momento llegue: la idea de que *no hay de otra* más que el cambio total. Pero muchas veces nos perdemos en la inmediatez o el activismo: por ejemplo, ahorita, *sólo* las firmas para el CNI, que es algo similar a lo que pasó en La Otra Campaña [en 2006]. Hay que intentar encontrar la “brújula” y ver a quién contagiamos.

Edith

Algo muy importante del comunicado zapatista del 1 de enero de 2018 es el énfasis que pone en la *autonomía*. Dice que los zapatistas no obedecen a nadie, sino a ellos mismos, y que todo se hace y se decide de manera colectiva; los aciertos y equivocaciones son colectivos. Por ello, este concepto de autonomía puede ayudar para que los movimientos desde abajo puedan dar el siguiente paso y alcanzar la liberación: que la lucha entienda que es ella misma la que debe generar las acciones, porque a veces hay “apoyos” externos que buscan dirigirlas.

Fernanda

Mexicanos en Estados Unidos

Desde el tema que estudio y padezco, la migración forzada, me parece fundamental hablar del salario mínimo en el país, ya que es uno de los más bajos en América Latina (a pesar de ser uno de los países más ricos y poblados), así como el más bajo de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Un salario tan precario es la razón principal por la que mexicanas y mexicanos se ven obligados a dejar su pueblo, tierra o terruño para irse a trabajar a Estados Unidos; es por la falta de alimentación, educación, trabajo, etc., que deben irse a trabajar a un país que viola sistemáticamente sus derechos y los rechaza con especial racismo en la *era Trump*.

La expulsión sistemática de ciudadanos, que sucede desde hace décadas, representa un ahorro millonario para el gasto del gobierno mexicano, el cual no tiene que proveer servicios, educación, salud y trabajo a los 15 millones de mexicanos en Estados Unidos. Luego viene el archiconocido tema de las remesas: el ingreso millonario más estable al lado de la inversión extranjera directa (IED) o el turismo. Y no sólo es importante la similitud en el monto de los capitales, sino diferenciar que, en el caso de la IED y la riqueza que genera, la mayoría termina fuera de México: contrario al caso de las remesas, que son para el gasto inmediato de las familias, ya sea para alimentación, educación o construcción de vivienda.

La cifra de las remesas que son enviadas por los mexicanos en Estados Unidos es conocida; sin embargo, no hay cifras sobre el ahorro que significa tener 15 millones de ciudadanos en el exterior, lo que representa la totalidad de habitantes de países como Bélgica, Israel o Suecia.

Arturo

¿Les gustaría recibir regularmente Praxis en América Latina?

Envíenos su dirección de correo electrónico a:

praxisamericalatina@gmail.com

y recibirán la edición digital de nuestro periódico, así como invitaciones a eventos y actividades de *Praxis en América Latina*

O visiten nuestra página de internet:

www.praxisenamericalatina.org

Internacional

Irán: los trabajadores y la juventud quieren un nuevo país

Gerry Emmett

Fragmentos del artículo "Iranian workers, youth reach for new radical beginnings", publicado en el número de enero-febrero 2018 del periódico News & Letters (www.newsletters.org)

Chicago, EUA. La ciudad de Mashhad, Irán, recibe millones de peregrinos religiosos cada año: ello cambió el 28 de diciembre de 2017, cuando varias protestas surgieron allí, para luego extenderse a más de 90 ciudades y pueblos de todo el país. Más de una semana después, decenas de personas habían sido asesinadas, así como más de 4,000 detenidas. Las manifestaciones eran en contra del gran aumento en el costo de los productos básicos, el desempleo, el trabajo no pagado, la corrupción del gobierno y un posible aumento en el precio de los combustibles; en todas ellas, las mujeres estuvieron presentes. Más aún: se expresó la oposición a la guerra imperialista y genocida que Irán está llevando a cabo en Siria.

Durante las primeras 24 horas de protesta, los manifestantes salieron a las calles en Kermanshah, donde un terremoto de 7.2 grados había matado a cientos de personas y dejado a miles sin casa en noviembre pasado; ante ello, los habitantes habían acusado al gobierno por su lentitud en proveer ayuda. Las pancartas decían: "[Gobierno,] vete de Siria y piensa en nosotros". La mayoría de los manifestantes

eran jóvenes, en un país donde el desempleo juvenil se ha elevado a 28.8% y, el general, se mantiene en 12.4%. Así, esta generación tiene pocas esperanzas en la estructura política, por lo que sus consignas estaban dirigidas tanto al líder supremo Ayatolá Jameini como al presidente "reformista" Hassan Rouhani.

Estos jóvenes rebeldes son un misterio para los gobernantes: Rouhani, en un primer momento, había culpado a sus oponentes de *línea dura* por las mani-

festaciones; ellos, a su vez, habían culpado a Israel y Estados Unidos. Los líderes del Movimiento Verde, por su parte, prefirieron mantener la distancia, tal como escribe Hadi Ghaemi, director del Centro para la Defensa de los Derechos Humanos en Irán:

Ninguno de los simpatizantes del Movimiento Verde —quienes pertenecen sobre todo a la clase media educada— ha salido a apoyar las protestas, ya que, aun estando a disgusto con el régimen, le ven más futuro a las políticas de Rouhani que a cualquier otra alternativa. Estas protestas tienen un claro sentido de clase: vienen de un sector de gente joven que siente que no tiene nada que perder.



Manifestante en Irán

Estos jóvenes no son nihilistas, ni "enemigos de Dios", como opina el régimen hipócrita; más bien, ellos ven que los teócratas han reducido la "religión" a la forma más brutal de acumulación primitiva capitalista, no diferente en esencia a lo que está haciendo ISIS, pues las Guardias Revolucionarias —que matan a los revolucionarios en Siria y destruyen sus ciudades— se están beneficiando del control, al estilo de la mafia, de la economía iraní:

construcciones, bancos, telecomunicaciones, compañías de seguros, deportes y hoteles.

Así, los jóvenes en Irán han puesto a las necesidades humanas reales en lugar de la retórica religiosa, en constante decadencia; han alcanzado una dimensión internacional en su oposición al imperialismo genocida del régimen; han probado una vez más, en suma, la naturaleza revolucionaria de la clase trabajadora.

Informe de gobierno de Trump: falso y racista

David Walker

Una vez más, Trump se ha lanzado contra los inmigrantes latinos, en especial contra la juventud en Centroamérica. No hay nada nuevo en ello, *salvo porque esta vez lo hizo en cadena nacional, como parte de su informe anual de gobierno*: Trump aprovechó un incidente ocurrido hace dos años —el brutal asesinato de dos adolescentes en el Estado de Nueva York, muy probablemente a manos de la Mara Salvatrucha— para acusar a los jóvenes indocumentados de México y Centroamérica de "animales" y "maleantes"; de acuerdo con Trump, estos jóvenes, pertenecientes según él a pandillas de Centroamericana, llegan a Estados Unidos a robar, asesinar y sembrar el caos general. *Esto es parte de la gran mentira de Trump.*

De hecho, la verdad es casi todo lo contrario, ya que la Mara Salvatrucha surgió en Los Ángeles en la década de 1980. Ahí llegaron los jóvenes salvadoreños y centroamericanos que huían de la violencia generada por la guerra de Ronald Reagan contra las guerrillas en El Salvador: el gobierno de ese país, respaldado por Estados Unidos, se valía de *escuadrones de la muerte* para cometer violaciones diarias a los derechos humanos, incluyendo masacres y tortura; ello causó un éxodo masivo. La aparición de los *Contras* en Nicaragua trajo aún mayor violencia patrocinada por Estados Unidos, con lo que más habitantes de Centroamérica se vieron obligados a huir hacia el norte.

Al llegar a Los Ángeles, los jóvenes salvadoreños se encontraron viviendo en la pobreza, en barrios segregados, aislados, sin empleo y sufriendo discriminación, lo cual se tradujo en la formación de pandillas para resolver sus necesidades de afecto y protección. Éstas se convirtieron sin embargo en empresas criminales, las cuales desataron una ola de asesinatos e intimidaciones.

Muchos de sus miembros fueron capturados durante las administraciones de Clinton y Obama, así

como puestos en la lista de deportación. Fue entonces, con el regreso a su país de jóvenes experimentados en pandillas, que éstas empezaron a dedicarse a cruzar migrantes. La violencia, entonces, fue enviada de Estados Unidos a El Salvador y Centroamérica, y no al revés; a su vez, esto ha generado nuevas olas de migrantes que huyen al norte a causa de esta misma violencia, y de ese modo el ciclo se reinicia.

Las políticas de Trump, las cuales incluyen una nueva orden de deportación para 200,000 refugiados salvadoreños —a quienes se les había dado ya una amnistía temporal—, sólo harán peores las cosas para Centroamérica. Mientras, Trump sigue intensificando la criminalización de millones de latinos sin papeles en Estados Unidos.

Fraude en Honduras

viene de pág. 1

Naturalmente, Estados Unidos le ha dado su aprobación al más reciente fraude electoral; desde hace décadas, de hecho, este país ha venido supervisando todo lo que ocurre en Honduras: el patrocinio de escuadrones de la muerte por parte de la CIA en la década de 1980, los cuales asesinaron a sindicalistas y activistas de derechos humanos; asimismo, Honduras fue la base de operaciones para que la armada estadounidense pudiera actuar contra los sandinistas en Nicaragua. El asesinato de la ecologista y defensora de derechos indígenas Berta Cáceres en 2015, nos muestra cuán poco han cambiado las cosas en ese país.

Y, ahora, hemos atestiguado un nuevo *golpe electoral*. ¿Será que Honduras y Centroamérica van a permanecer siempre bajo el dominio de las élites reaccionarias y militares, apoyadas por el imperialismo norteamericano?

Perú:

Indulto a un dictador

Grecia Pretel Alva

Trujillo, Perú. Fue histórico el 7 de marzo de 2009 por la condena a prisión de Alberto Fujimori, genocida y expresidente del Perú. Cuando ocurrió esto, muchos peruanos no sólo volvimos a confiar en la justicia nacional, sino que apaciguamos el dolor que el fujimorismo había causado al ensangrentar y fragmentar el país. Actualmente, sin embargo, un amplio sector de la población peruana (50%) —mayormente integrado por los más desfavorecidos económica y con menor nivel de instrucción educativa— apoya a su líder Fujimori por dos causas: el auge económico y el combate al terrorismo. Es saludable mentir frontalmente a ambas.

En cuanto a la primera, hay que decir que en toda la región sudamericana se estaba dando una apertura a los mercados internacionales bajo el sistema neoliberal, mediante tratados de libre comercio y financiamiento de Estados Unidos, previo entreguismo a sus intereses. Durante su campaña política, Fujimori manejaba un discurso populista opuesto al Plan de Gobierno de su competidor Mario Vargas Llosa; sin embargo, cuando asume la presidencia, de inmediato aplica los "paquetazos" que había propuesto el Frente Democrático, partido político de Vargas Llosa. Lo que hizo Fujimori fue entonces privatizar y hacer inyecciones económicas de fuentes extranjeras rodeándose de miembros del FMI: quienes estaban en situación de pobreza, no estuvieron preparados para el incremento de sus ingresos salariales, con lo que ocurrió un desorden en el gasto, perversión en los modos de selección de servidores del Estado e informalidad comercial.

Respecto a la segunda causa mencionada —el combate al terrorismo—, es totalmente falso que lo lideró Fujimori, porque esta operación fue llevada a cabo independientemente por el Grupo Especial de Inteligencia (GEIN); incluso, luego de la captura de Abimael Guzmán, líder del grupo terrorista Sendero Luminoso, ninguno de los agentes policiales encargados del operativo fue reconocido ni restituido a su cargo. Además, es justo agregar que Fujimori, mediante el Grupo Colina, perpetró los crímenes de lesa humanidad en la Universidad Nacional Enrique Guzmán y Valle "La Cantuta", donde mataron a un docente y nueve estudiantes acusados de terroristas; también se dio la matanza de Barrios Altos, en la que, durante una *pollada* popular, les quitaron la vida a 15 personas vinculadas erróneamente a Sendero Luminoso. Haría falta aquí espacio para detallar las esterilizaciones y vasectomías forzadas en el ande, las torturas a líderes de izquierda, el soborno a fiscales, la compra de medios de comunicación y la creación de diarios *chicha* que manipularon la información a favor del gobierno de Fujimori.

El 24 de diciembre pasado, el actual presidente del país, Pedro Pablo Kuczynski (también acusado de corrupción por el caso Odebrecht), liberó a Fujimori tras concederle un indulto humanitario, aprovechando las circunstancias de las fiestas y la intención de pasar desapercibido. Ante ello, ya se han pronunciado varias instituciones internacionales, recalcando que el gobierno peruano ha desvirtuado su avance en materia de verdad, justicia, memoria y reparación, dado que el estado de salud de Fujimori no ameritaba un indulto. El Perú afronta una crisis de gobernabilidad como consecuencia de un sistema neoliberal desgastado e inmoral, lo cual también responde a una común crisis latinoamericana notada tras desarticular a la base de la mafia de la empresa Odebrecht en Brasil.

A lo largo y ancho del país estamos en constante protesta, y nuevamente se enciende la mecha del antifujimorismo: se exige dignidad por nuestras víctimas, democracia y, a partir de esta situación, las izquierdas y grupos progresistas nos sumamos a la conquista de la justicia. Ésta es una oportunidad única para asumir roles de reacción y proposición ante un sistema ya derrocado en materia pragmática. Nuestras banderas de lucha van más allá de la coyuntura de anulación del indulto y vacancia del presidente; por eso, se proponen una Asamblea Constituyente, nuevas Elecciones Generales y una nueva Constitución. Ahora estamos a la espera del 2 de febrero, tanto por el juicio del caso reabierto de la matanza en Pativilca como por el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) respecto a la legalidad o no del indulto; pero las marchas seguirán, sin dar tregua a este aparato donde la corrupción se ha institucionalizado. ¡Hay que luchar por y con nuestro pueblo heroico!

De los escritos de Raya Dunayevskaya

Prefacio a la edición iraní de los Ensayos humanistas de Marx

Como parte de nuestra celebración del bicentenario del nacimiento de Marx (1818-2018), estaremos publicando a lo largo de este año en Praxis en América Latina ensayos sobre la importancia de Marx para nuestros días. En esta ocasión, presentamos el prefacio a la edición iraní de los Manuscritos económico-filosóficos de 1844.

Porque no hay nada más emocionante que dirigirse a los revolucionarios durante una revolución en marcha, me siento muy honrada de tener esta oportunidad, en 1980, de presentar los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx de 1844, los cuales abrieron un continente de pensamiento y revolución totalmente nuevo, llamado por Marx “un nuevo humanismo”. El año en que yo pude publicar por primera vez estos *Ensayos humanistas* —como apéndice a mi *Marxismo y libertad. Desde 1776 hasta nuestros días*, hace un cuarto de siglo— coincidió con el de la Revolución Húngara, la cual se opuso al totalitarismo ruso autodenominado comunismo. De esa forma, tanto desde abajo —desde una revolución proletaria real— como desde la teoría, estos ensayos cobraron vigencia, pues hasta ahora habían estado guardados y nunca habían sido puestos en práctica.

Lo que más necesita el mundo de hoy es la unidad entre la filosofía de la liberación de Marx y una revolución total; por ello, debemos reexaminar qué es lo que Marx quiso decir cuando, en su mayor obra teórica, *El capital*, declaró que “el desarrollo de las fuerzas humanas [es] un fin en sí mismo”, así como en sus primeros análisis materialistas históricos en 1844, cuando afirmó que “el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano, la forma de la sociedad humana”; la meta es, más bien, la creación de relaciones humanas totalmente nuevas, sin clases.

Cuando uno lee los ensayos “Propiedad privada y comunismo” y “Crítica de la dialéctica hegeliana”, se pueden notar tres cosas a la vez. La primera y más evidente es que el análisis que hace Marx del trabajo —y esto es lo que lo distingue de todos los comunistas y socialistas de su tiempo y del nuestro— va mucho más allá de la estructura económica de la sociedad; su análisis se ocupa, más bien, de las relaciones humanas reales. En segundo lugar, no es sólo a Hegel a quien Marx “puso al derecho” al unir —en vez de separar— el pensamiento y el ser, sino también al comunismo tosco y primitivo que niega “por completo la personalidad del hombre”. En tercer lugar, y sobre todo, está el concepto de Marx del trabajo, el cual se refiere a la actividad del trabajador como sepulturero del capitalismo, pues acabará con todo lo viejo. Así, ya sea que el capitalismo lleve a cabo su dominio sobre el trabajo a través de la propiedad o del control de los medios de producción, en lo que Marx se fija es en esto: en que *cualquier* “dominio que se ejerza sobre el trabajo de otros” demuestra la naturaleza no sólo explotadora, sino perversa del capitalismo. Y, para poner más de relieve esto último, Marx apunta que el capitalismo entero podría ser resumido en una simple frase: “El trabajo muerto domina al trabajo vivo”. Esta relación de clase es la que transforma al trabajador vivo en un “apéndice de la máquina”. Así lo expresa Marx en sus *Ensayos humanistas*:

La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que, [...] en lugar de *todos* los sentidos físicos y espirituales, ha aparecido así la simple enajenación de todos estos sentidos, el sentido del tener [...] La superación de la propiedad privada es, por ello, la *emancipación* plena de todos los sentidos y cualidades humanos.

Esto lo dice para que, así, uno no llegue a la conclusión de que la abolición de la propiedad privada crea una nueva sociedad, pues Marx rechazaba la idea de que la sustitución de una forma de propiedad por otra —la privada por la estatal— podría ser la solución al problema de la explotación. Es por ello que él se dis-

tanció del “comunismo tosco y primitivo”, para centrarse en cambio en dos cuestiones: 1) en relaciones humanas totalmente nuevas: el “nuevo humanismo” en vez del comunismo, y 2) en la *destrucción completa de todas las viejas relaciones*, de modo que pudiera llevarse a cabo el *doble* ritmo de la revolución social: la abolición de lo viejo y la creación de lo nuevo.

A fin de poder captar a plenitud el materialismo histórico de Marx —cuyo fundamento fue puesto precisamente por estos *Ensayos humanistas*—, volvamos sobre la historia en tiempos de Marx, así como sobre la nuestra. Lo que vemos en primera instancia es que Marx, al crear el fundamento del materialismo histórico, estaba al mismo tiempo dando origen a la teoría de la revolución proletaria, a la dialéctica de la liberación. El mayor descubrimiento de Marx —su concepto del *trabajo*, el cual mostró al trabajador no sólo como fuerza, sino como *razón* de la revolución— implicó entonces que el proletariado era el *sujeto universal*, en tanto no era sólo producto de la historia, sino su forjador, al negar —es decir, abolir— la realidad explotadora: el trabajador explotado es el *transformador de la realidad*. Es aquí donde Marx



El joven Marx

vio el núcleo de la dialéctica hegeliana, a la cual llamó “la dialéctica de la negatividad como principio motor y generador”.

En realidad, continúa Marx, en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel yace oculto “el movimiento de la Historia”: el “velo místico” que Hegel echó sobre éste debe ser removido, pero ello no significó que Marx le diera la espalda a la filosofía, sino que transformó la *revolución en la filosofía* de Hegel, en una *filosofía de la revolución*. Es por ello que Marx sostenía que el “humanismo se distingue tanto del idealismo como del materialismo y es, al mismo tiempo, la verdad unificadora de ambos [...], capaz de comprender el acto de la historia universal”.

“Comprender el acto de la historia universal” significa que Marx tenía que proclamar la *revolución en permanencia* cuando vio que, apenas las masas habían ayudado a la burguesía a triunfar sobre el feudalismo en las revoluciones de 1848, ésta se volvió contra aquéllas. De igual forma, cuando Marx presenció la revolución más grande de su tiempo (la Comuna de París de 1871), y vio cómo las masas tomaban las riendas del destino en sus manos, se refirió a ese no-Estado (la Comuna) como la “forma política al fin descubierta que permit[e] realizar la emancipación económica del trabajo”. Marx había escrito:

Hay que evitar ante todo el hacer de nuevo de la “sociedad” una abstracción frente al individuo. El individuo es *el ser social*.

Marx puso el acento sobre la *revolución en permanencia* no sólo para sus días, sino como la solución para todas las revoluciones inacabadas. Ninguna época puede entender esto mejor que la nuestra, ya que se encuentra plagada *tanto* de revoluciones transformadas en su opuesto —como ocurrió con el primer Estado obrero nacido de la Revolución Rusa, devenido luego en esa monstruosidad capitalista de Estado que es hoy Rusia—, como de revoluciones abortadas.

La pregunta es, entonces: *¿Qué ocurre después* del primer acto de la revolución? ¿La toma del poder garantiza una sociedad sin clases, o sólo una nueva burocracia? Nuestra época, la cual ha visto el nacimiento de todo un nuevo Tercer Mundo —surgido de la lucha contra el capitalismo occidental (particularmente, de Estados Unidos) en América Latina, África, Asia y Medio Oriente—, debe exigir que “comprender el acto de la historia mundial” signifique una liberación total.

Aquí, nuevamente, Marx puede arrojar luz sobre esta tarea, ya que él habló de cuán total debe ser la erradicación de lo viejo y la construcción de lo nuevo; ello, al referirse a la más elemental de todas las relaciones humanas: aquélla entre hombre y mujer. Allí, vemos por qué Marx se opuso tanto a la propiedad privada como al “comunismo vulgar”:

En la relación con la *mujer*, como presa y servidora de la lujuria comunitaria, se expresa la infinita degradación en la que el hombre existe para sí mismo, pues el secreto de esta relación tiene su expresión *inequívoca*, decisiva, *manifiesta*, revelada, en la relación del hombre con la *mujer* y en la forma de concebir la *inmediata y natural* relación genérica. La relación inmediata, natural y necesaria del hombre con el hombre, es la *relación* del hombre con la mujer.

Así, “cada una de sus relaciones humanas con el mundo (ver, oír, oler, gustar, sentir, pensar, observar percibir, desear, actuar, amar)” deben ir más allá de la igualdad, la cual es un primer logro, pero no todavía la reorganización total de las relaciones humanas. La abolición de lo viejo es sólo la primera mediación, y únicamente “mediante la superación de esta mediación [...] se llega al humanismo que comienza positivamente a partir de sí mismo, al humanismo *positivo*”.

Conforme uno se va adentrando en la filosofía de la revolución de Marx, uno se da cuenta cuán lejos va ésta en su visión de la tecnología, ya que, mucho antes de que el átomo fuera dividido —y de ello surgiera, no la más grande fuerza productiva, sino las destructivas bomba atómica, bomba de hidrógeno y bomba de neutrones—, Marx había escrito en sus *Ensayos* que “dar *una* base a la vida y otra a la *ciencia* es, pues, de antemano, una mentira”. Con Hiroshima, vimos el holocausto en que se puede convertir la separación entre la *razón de ser* y la razón científica; ahora, con el surgimiento de un movimiento antinuclear en el mundo, podemos ver de nuevo cuán urgente es estudiar y poner en práctica el nuevo *continente* de pensamiento de Marx. Como lo expresara el gran poeta inglés William Blake, nada nos constriñe tanto como las “cadenas forjadas por la mente”. ¡Es hora de romper esas cadenas de una buena vez!

Es así, con la búsqueda por la realización de tal manifiesto libertario, que yo, como humanista marxista, les expreso mi solidaridad a los revolucionarios iraníes, pues todos aspiramos a un nuevo internacionalismo. La lucha sigue.

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es una organización y periódico humanista-marxista que está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio sobre zapatismo, liberación femenina, marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org